

# EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

LUNES 23 DE JULIO DE 1810.

*Vilasar (en Cataluña) 28 de Mayo.*

Las desgracias que sucedieron en la plaza de Lérida han sido las más fatales. El enemigo entró en columna por ella por estar sin murallas; y confiando los paisanos en la defensa y resistencia de los castillos, hicieron cara con valor, pero inutilmente. Los gavachos degollaron una multitud de paisanos y clero, y saquearon por seis horas la ciudad, cometiendo los más atroces crímenes.

El ejército enemigo del Ampurdán no se adelanta por ahora para Barcelona. Dicen que llegó á Gerona el General Macdonald, y que esperaba allí la división de Lechi que estaba en Perpiñán, y era de 8 á 10000 hombres. Ahora corre la noticia de que 6000 de estos retrocedieron para el norte.

*Tarragona 9 de Junio.*

El comandante de Almogavares dirigió desde la villa de Olor el oficio siguiente con fecha de 23 de Mayo. —“Ayer las compañías de Frabegas se apostaron en el Roble de Sors para sorprender las partidas que frecuentemente se comunican de Bañolas y Riudellots; y aunque dichas partidas fueron avisadas y unidas, atacaron con valor nuestros paisanos: estos animados de un noble entusiasmo los atacaron también á bayoneta, y después de haber muerto 13 soldados y un capitán graduado, aprisionaron un alférez y 39 soldados, habiendo escapado solamente 5 sin armas: los dichos prisioneros los puse á disposición del comisario de V. E.”

## PROCLAMA.

Valerosos cantabros, víctimas desgraciadas, que habeis gemido por espacio de dos años la dura esclavitud del mas pérfido de los tiranos: llegó ya el tiempo de la venganza, y el momento favorable de vuestra suspirada libertad. Vuestro General al frente de un escogido número de tropas aguerridas, españolas é inglesas, ha hecho ya tremolar en vuestro suelo los estandartes de las dos grandes Naciones aliadas. Diversas partidas de caballería é infantería cubren desde Castilla á Vizcaya las avenidas del enemigo, y solo esperan mi voz para arrojarse sobre los autores de vuestra esclavitud: la costa protegida por los buques de la Gran-Bretaña á las órdenes del Señor Comodoro Maitis os ofrece el asilo mas seguro, y la acogida mas tierna: el Gobierno supremo de la Nación, que ha fixado sus miras sobre este esclavizado pais, os dirige otra fuerte expedición, que deberá estar muy próxima á nosotros; y la Patria, esta tierna madre, que tanto tiempo ha llora vuestra esclavitud, os convida eficazmente á romper las cadenas de la opresion, y espera con ansia la agradable nueva, de que incorporados á sus banderas habeis aumentado el número de sus hijos libres, y de sus valientes defensores.

Venid, pues, valerosos cantabros, venid á incorporaros con vuestros compatriotas, no dilateis un instante esta resolución, con la que formasteis en otro tiempo el solemne juramento de *vencer ó morir*, por la Religion, por la Patria y por el Rey: mis compañeros de armas os esperan, y en vuestra invariable determinacion fixa las mayores esperanzas vuestro General. = Porlier.

## POLÍTICA.

¿Qué puede esperar Napoleon de la guerra que hace á la España?

Alucinanse facilmente los hombres, quando perturbada la razon sueltan la rienda á las pasiones, y estas los ar-

castran á los delirios de la extravagancia, ó á los crímenes de la maldad. Un atrevimiento sin límites, una fortuna desmedida, una perfidia sin igual colocaron á Napoleón Bonaparte sobre el trono de los Carlovingios y Capetos, y la volubilidad de un pueblo que soñó ser libre para despertar esclavo, vió admirado sobre su cabeza la misma corona que acababa de arrancar á su legitimo Rey para ponerla sobre las sienas de la multitud. Era natural consecuencia de una revolucion tan prodigiosa, que el hombre que repentinamente se vió levantado sobre la cumbre del poder, procurase asegurarse allí, deslumbrando la débil nación que consentia el engrandecimiento, con hechos estúpeños, conquistas maravillosas y trastornos universales. De aquí las guerras en el norte; de aquí la destruccion de la mayor parte de los tronos de Europa; de aquí por último las engañosas tramás urdidas contra la Casa reinante en España; el ridiculo nombramiento de un monarca de la estirpe napoleónica para señor de esta hermosa península; y los esfuerzos repetidos para subyugar con la fuerza y con las intrigas los indómitos y honrados corazones de sus valientes habitantes. No obstante, los sucesos no corresponden la mayor parte de las veces á las esperanzas de los hombres. Aquel que habia devorado las brillantes dinastías de la Italia, aquel que pisó altivo las márgenes del Danubio y del Niemen, aquel que se juzgó superior á los demas hombres y se tuvo por invencible despues de las memorables jornadas de Marengo, Austerlitz, Jena y Friedland, en las que le dexó airoso la poca precaucion de sus enemigos, ó por mejor decir su perfidia é incomparable astucia, este mismo vió quebrantado su agigantado poder en los débiles muros de Zaragoza y Gerona, encontrando los que él juzgaba envilecidos y dispuestos á recibir sus cadenas, prontos á sacrificarse unánimemente antes que recibir el yugo de afrenta y de desprecio que le ofrecia. Vió con asombro la Europa una tan heróica resistencia, tanto mas admirable quanto era mas inopinada y de improviso se encendió en toda ella la llama del descontento contra el tirano universal. El Austria le declaró la guerra á Bonaparte, y la insurreccion del Tirof le hizo perder mucha

gente y mucha paciencia; y en la Italia, aunque arruinada con tantos años de guerra continua, brilló un rayo de luz consoladora. Nosotros entretanto, á pesar de nuestros esfuerzos, no hemos podido aun arrojar de nuestro fértil pais las legiones del usurpador, y esto tiene amortecidas sin duda las otras potencias, que si hubiéramos derrotado del todo las huestes asesinas de Napoleon, no dexarian de arrojar como leones sobre este miserable, aturdido y desconcertado por nuestros golpes. La lid continúa cada día mas sangrienta, y el Universo está pendiente del éxito de una empresa tan gloriosa. ¿Qué puede, pues, esperar Napoleon de la guerra que hace á la España?

Es indudable que ha de ser vencedor ó vencido; porque parece imposible que en el actual estado de las cosas pueda haber reconciliacion, pactos ni alianza que nos una con un hombre causador de tantos daños, arruinador de nuestras casas, profanador de nuestros templos, violador de nuestras leyes, robador de nuestras propiedades, homicida de nuestros hermanos, é insultador de nuestro caracter. Suponiendo que hubiese de vencernos, no puede negarse, fuera de que esta victoria le seria muy funesta, que para él seria inútil. Porque si despues de dos años de guerra y de 300<sup>0</sup> hombres perdidos no domina sino el pequeño espacio que dominan sus soldados, debemos calcular prudencialmente que para verificar la conquista de la España; en la inteligencia de que los españoles jamas podremos dexar de defender nuestra libertad, necessitaria exterminarnos á todos, para lo qual era preciso que antes le tuviésemos hecho perder un número quadruplo de hombres, porque no habíamos de consentirle, como no le hemos consentido hasta ahora, que se apoderase impunemente de lo que por derecho nos pertenece.

(Se continuará.)

que recibirá el yugo de aliena y se despojará de la libertad.

Vio con asombro la Europa una tan heroica resistencia.

talto una admirable planta en mas inopunda y de impro-

no se encorrió como

el mismo universo. El A. de la guerra a Bona-

parte. EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY,